

Chapter Title: “PÁJAROS DE CUENTA”: CARACTERIZACIÓN DE UN PERSONAJE
Chapter Author(s): Donají Cuéllar

Book Title: La copla en México

Book Editor(s): Aurelio González

Published by: Colegio de Mexico. (2007)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvhn07z8.7>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Funding is provided by National Endowment for the Humanities, Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *La copla en México*

“PÁJAROS DE CUENTA”: CARACTERIZACIÓN DE UN PERSONAJE

DONAJÍ CUÉLLAR

Universidad Veracruzana

En los cinco tomos que conforman el *Cancionero folklórico de México*¹ abundan aves de las más variadas especies: chuparosas, garzas, cenzontles, jilgueros, primaveras; pericos, papagayos, cotorras; gallos, águilas, gavilanes, gorriones, etcétera, que forman parte del paisaje, aparecen humanizadas o se emplean como metáforas o símiles del hombre y la mujer. Un estudio amplio sobre este tema podría ser útil para distinguir los tipos humanos y personajes a los que las aves recrean. De este amplio universo, me interesa delinear la caracterización del “pájaro de cuenta”, personaje que ocupa un lugar especial en la imaginación poética tradicional y, por qué no decirlo, actualmente vivo y activo no sólo en México, sino en el mundo entero.

En el habla popular mexicana, la expresión “pájaro de cuenta” suele aplicarse, en sentido amplio, al pícaro o pillo que se distingue por su habilidad para ejecutar todo tipo de actos delictivos; de ahí que “de cuenta” implique que tenga cuentas pendientes, que algo debe. Pero sus fechorías también pueden estar asociadas con las formas en que el pícaro seduce, acosa y perjudica a las mujeres; por ello en el habla popular también es frecuente escuchar, cuando una mujer se relaciona con esta clase de hombre, que anda con un “pájaro de cuenta”. A este tipo de pájaros me interesa analizar, a los que tienen deudas pendientes; pero no precisamente de dinero, sino de amor. Pero antes de ello, revisemos algunos diccionarios.

Luis Fernando Lara proporciona un concepto muy general del “pájaro de cuenta”: “persona en la que no puede confiarse, por haber cometido delitos anteriormente”.² María Moliner ofrece un concepto más matizado, que permite darnos una idea más amplia del potencial y las habilidades del “pájaro de cuenta”; aunque no toca el tipo que ahora nos interesa, se aproxima a él mediante un sinónimo: “Persona que ha cometido algún delito, principalmente robo o estafa, o que es capaz de cometerlos. Por extensión, persona de la que se debe desconfiar. Granuja”.³ Por su parte, Francisco J. Santamaría nos dice que se trata de una expresión figurativa referente al “individuo de malos antecedentes, de quien hay que cuidarse”.⁴

¹ t. I: *Coplas del amor feliz*; t. II: *Coplas del amor desdichado y otras coplas de amor*; t. III: *Coplas que no son de amor*; t. IV: *Coplas varias y varias canciones*; t. V: *Antología, glosario e índices*. Todas las coplas están tomadas de MARGIT FRENK (dir.), *Cancionero folklórico de México*, 5 vols., El Colegio de México, México, 1975-1985. En adelante solamente se indica entre paréntesis el tomo (en romanos), el número de copla (arábigos) y la canción a la que pertenece o si es una estrofa suelta, así como el lugar de proveniencia.

² *Diccionario del español usual en México*, 2^a reimp., El Colegio de México, México, 2002, s.v.

³ *Diccionario de uso del español*, 2^a ed., Gredos, Madrid, 1998, s.v.

⁴ *Diccionario de mejicanismos*, 6^a ed., Porrúa, México, 2000, s.v.

En efecto, el “pájaro de cuenta” del que vamos a tratar no es de fiar y es muy hábil para seducir a las mujeres, pero es todavía mucho más que eso, como muestran las coplas que lo retratan en el *Cancionero folklórico de México*. Entre las aves que lo recrean tenemos aves rapaces como el zopilote, el águila y el gavilán, ladronas como el palomón, voraces como el gorrión, de vistoso y colorido plumaje como la guacamaya, de bello penacho rojo como el cardenal, y tan comunes y corrientes como el gallo, el pollo y el pájaro en general. En este mundo poético, la rapiña característica de águilas, gavilanes y zopilotes suele trasladarse a las demás aves, de tal suerte que todas ellas se apoderan de las hembras valiéndose de su fuerza física y de sus artimañas y aprovechándose de sus descuidos y debilidades, con la finalidad de destruirlas. Estos “pájaros de cuenta” dan voz a las emociones del mujeriego, el enamorado, el ávido sexual y, desde luego, el depredador, entendido en este contexto como el macho que alimenta su ego seduciéndolo, cazando, poseyendo y destruyendo a las hembras. Pero, como siempre, ésta es sólo una cara de la moneda; nos ocuparemos también de su reverso.

En el corpus revisado, la imaginación poética procede analógicamente: las aves se utilizan como metáforas o símiles de mujeriegos, enamorados, ávidos sexuales y depredadores, a menudo expresadas con clichés como “yo soy”, “yo soy como”, “éste es...”, o “quisiera ser... para”, los cuales expresan, entre otras cosas, la arrogancia del varón que se siente obligado a probar constantemente su hombría. Naturalmente, compositores y ejecutantes perciben semejanzas entre estos tipos de hombre y las aves rapaces y ladronas, así como las que en el habla popular se usan para representar la virilidad, como el gallo. Y, artificiosamente, como ocurre en todo proceso de creación poética, atribuyen a las aves características que no les son propias. De ahí que tengamos, por ejemplo, que los “pájaros de cuenta” puedan ser cardenales y guacamayas, así como zopilotes y gavilanes mujeriegos y enamorados.

La acción paradigmática de los “pájaros de cuenta” es el acoso sexual, el cual puede llevarse a cabo de formas como la cacería, el rapto y la depredación, acto que implica la posesión sexual –instintiva, con violencia o con sentido utilitario–, el desecho de la hembra y su posterior humillación. En otras palabras, el valor constante es el acoso sexual y las formas en que se realiza representan los valores variables. Así, para que un “pájaro de cuenta” sea tal, basta con que realice cualquiera de sus valores variables. Al acoso puede precederle la seducción, acción que prepara el terreno, pues de alguna manera garantiza la atracción de la presa.

La seducción puede realizarse con formas galantes, como el cortejo, el cual suele consistir en “endulzar el oído” de la mujer –aludida como tal o como ave–, elogiando su gracia o belleza, o bien en hacer promesas con formas ingeniosas y pícaras que proponen actividades propias de los amantes y que suelen tener como finalidad el contacto físico, la conquista amorosa y el acto sexual; o con formas que ostentan virilidad. En el primer caso, tenemos respectivamente, la voz del gorrión –ave que también se emplea para caracterizar al enamorado, al ávido sexual y al consejero de amores que recomienda desechar y sustituir al amante por otro nuevo–.

Del enamorado tenemos la siguiente copla:

El gorrión sobre el árbol
le canta a su primavera;
no se cansa de cantar
por todita la ladera:

“¡Qué gusto me había de dar
si esa chica yo tuviera!”
(I-2264, *Áhi viene el agua*, s/l)

Del ávido sexual, una copla jactanciosa de humor vulgar:

Ya el águila real voló
a los campos más estrechos,
y el gorrión le respondió:
“¿De quién serán esos pechos?
Esos me los mamo yo,
aunque pague los derechos.”

(II-5283, *Ya el águila real voló*, s/l; *El huérfanito VI*,
San Luis Potosí)

Del consejero de amores, una copla de evidente galantería:

En la orilla de un arroyo
cantaba una tortolita,
y le respondió el gorrión:
“¿Por qué lloras, mamacita?”
Cuando un amor se muere
con otro nuevo se quita.

(II-4546, estrofa suelta, Oaxaca; *Al pasar por tu ventana*, s/l)

De la guacamaya, también representante del ave de paso hembra, objeto de cortejo, por ejemplo:

Pon cuidado cómo vuela
del árbol la guacamaya,
para que así vueles tú
cuando contigo me vaya.

(I-1281, *La guacamaya*, Veracruz)

Pon cuidado cuando vuela
la guacamaya del nido,
para que así vueles tú
cuando te vayas conmigo.

(I-1282, *La guacamaya*, Veracruz)

Anda, linda guacamaya,
te suplico por favor
y te ruego me acompañes
al cerrito Mirador.

(I-1306, *La guacamaya*, Zacatecas)

76 “pájaros de cuenta”: caracterización de un personaje

Y la del pájaro –ave que también se emplea como metáfora del mujeriego y del pene. Como ejemplos tenemos, respectivamente, mujeriegos que gustan de la variedad y de las mujeres ajenas:

Pájaro, ¡qué bien te ves
en esa jaula que brilla!
Dicen que dichoso no es,
por más que la jaula brilla:
gusto del pájaro es
picar distinta semilla.

(II-4385, *El pájaro cú*, Oaxaca; *La morena II*, s/l)

Soy un triste pajarito,
que por el monte gorjeo,
y aunque soy muy pobrecito,
nada del mundo deseo;
yo gusto de lo bonito,
de lo bueno y de lo feo.

(II-3976, *El pájaro cú*, Veracruz)

Un pajarillo en vergel
le dijo a un azul volando:
“¡Ah, qué bonito es tener
un amor de contrabando,
y sin poderlo ir a ver,
como a mí me está pasando!”

(I-2122, *La azucena*, Hidalgo)

Del pene tenemos tres de humor picaresco:

Preso me llevan a mí,
preso por ningún delito,
por una pitaya verde
que picó mi pajarito.

(II-5402a, *El pijul*, Veracruz, Distrito Federal;
estrofa suelta, Puebla)

En la cárcel de Celaya
estuve preso y sin delito,
por una infeliz pitaya
que picó mi pajarito;
mentiras, ni le hizo nada:
ya tenía su agujerito

(II-5402b, *El venadito*, Distrito Federal, Oaxaca;
El querreque, San Luis Potosí; estrofa suelta, Hidalgo,
Distrito Federal)

Un pajarito voló
al interior de un convento,
y las monjitas gozaban
con el pajarito adentro.

(II-5694, *Úrsula*, Oaxaca; *La Sanmarqueña*, Distrito Federal)

También encontramos al pájaro en coplas que halagan la gracia y belleza femenina y prometen formalidad y recreo:

En las ramas de un caímoto
canta un pájaro galán;
áhi le dice un gorroncito
con anhelo y con afán:
“Mujeres, bailen bonito,
que les está cantando Juan”.

(III-8124, *El Siquisirí*, Oaxaca)

Una guacamaya pinta
le dijo a una verde, verde:
“¡Ay, qué ojitos de señora,
parece que ya se duerme!”

(I-2060, *La guacamaya*, Michoacán; estrofa suelta, s/l)⁵

Soy pájaro que al volar
deja formado su nido;
y te puedo asegurar
que si tú te vas conmigo,
te he de llevar a pasear
a los Estados Unidos.

(I-1310, *El pájaro cú*, Oaxaca)

En el siguiente conjunto de coplas ingeniosas y pícaras, el hablante emplea el cliché “quisiera ser... para”, donde lo que importa es el para qué.

Para pasearse con la mujer:

Quisiera ser guacamaya,
pero de las más azules,

⁵ Otros ejemplos de elogio a la belleza:

Por tu calle voy pasando,
vide un pájaro en su jaula,
que solito se decía:
“Qué rechula es mi calandria”

(I-100, *La calandria III*, Oaxaca)

En estos árboles verdes
se oye un pájaro que trina,
y en sus cantos claro dice:
“¡Qué linda estás, Carolina,
para besar tu boquita
y seguirte hasta la esquina!”

(I-238, estrofa suelta, Puebla)

78 “pájaros de cuenta”: caracterización de un personaje

para pasearme contigo
sábado, domingo y lunes

(I-804a, *La garbosa*, Oaxaca; *Al pasar por tu ventana*, s/l;
La guacamaya, Veracruz; *Las palomitas*, Puebla; *El palomo I*,
Guerrero; *El valiente*, Oaxaca; estrofa suelta, Oaxaca)⁶

Para besarla:

Qué bonito es lo bonito:
¿a quién no le ha de gustar?
quisiera ser pajarito
y para poder volar,
para tronarte un besito
y en tus labios de coral.

(I-787, *El pájaro cí*, Veracruz)⁷

Para verla dormir:

Quisiera ser pajarito
y cantar en tu ventana,
para verte dormida
y acostadita en tu cama.

(I-792, estrofa suelta, Distrito Federal)

⁶ Otros casos de paseo con la guacamaya:

Quisiera ser guacamaya,
pero de las más azules,
para pasearte en Celaya
sábado, domingo y lunes,
cuando conmigo te vayas.
(I-804b, *La guacamaya*, Oaxaca)

Quisiera ser guacamaya,
pero de las amarillas,
para sacarte a pasear
con toda la palomilla,

y el lunes a trabajar
y en la ciudad de Palmilla.
(I-806, *La guacamaya*, Oaxaca)

Quisiera ser guacamaya,
pero de las verdes, verdes,
para sacarte a pasear
sábado, domingo y viernes,
y lunes pa trabajar.
(I-807, *La guacamaya*, Oaxaca)

⁷ Otros ejemplos de besar:

Quisiera ser pajarito
para estar acurrucado,
besarte ese lunarcito,
ése que tienes pintado.
(I-808, *El lunarcito*, Hidalgo)

Soy pájaro vilán
de mi lindo platanal;
un besito te he de dar
en ese pico embustero,
que hasta te has de saborear.
(I-1524, estrofa suelta, Puebla)

Eres mi paloma blanca,
y yo tu pichón azul;
arríma acá tu píquito,
y haremos currucucú.

(I-1549, *El palomo I*, s/l; estribillo de *El pájaro cí*, Veracruz; estrofa suelta, s/l)

Eres mi prenda querida,
y yo tu pichón dorado;
arrímame a tu boquita
y dame un beso chillado.
(I-1550, estribillo de *El pájaro cí*, Veracruz)

Para cobijarse con ella:

Yo soy un gavilancillo
que ando por aquí en el río;
cobíjame con tus alas,
que ya me muero de frío.

(I-1440, *El gavilancillo*, Jalisco)

—Paloma, ¿de dónde vienes?
—Vengo de San Juan del Río.
—Cobíjame con tus alas
que ya me muero de frío.

(I-1441a, *Bonito San Juan del Río*, Durango, Distrito Federal;
estrofa suelta, Distrito Federal)

Para conquistarla con promesas de amor:

Quisiera ser pajarillo
para volar más derecho,
a juntar polvo de azahares
y hacer mi nido en tu pecho.

(I-784, *Quisiera ser pajarillo*, s/l)

Para tener relaciones sexuales:

¡Ay!, pollas de Yatipán,
qué chulas se están poniendo;
quisiera ser gavilán
para estármelas comiendo.

(I-2617, *El gavilán*, Hidalgo)

En la rama de aquel árbol
cantaba una tortolita;
la arremedó un gorrión:
“¡Ah, qué muchacha bonita!,
quisiera ser tiburón
para tragármela enterita.”

(I-830, estrofa suelta, s/l)

Así, los “pájaros de cuenta” que suelen “endulzar el oído” son la guacamaya, el pájaro y el gavilán, ave que también se emplea para representar al mujeriego, al enamorado y al ávido sexual.

He aquí tres ejemplos del mujeriego; uno que las prefiere jóvenes y otro cínico:

Yo soy como el gavilán
que anda por las nopaleras;

me gustan las jovencitas,
las de quince primaveras.
(I-2568, *El gavilán I*, Veracruz)

Yo soy el gavilán chiquito,
pido permiso a tu mama;
por cortar un clavelito,
corté una flor de manzana;
si tu amor es paraíso,
aquí te aguardo mañana.

(I-1374, zapateado, Oaxaca)

Del enamorado:
Qué bonito gavilán,
no te vaya a enamorar;
qué maldito gavilán,
no te lo dejes llegar.

(I-1656, estribillo de *El gavilán I*,
Huasteca, Veracruz)

¡Ay, ay, ay!, chinita,
¡qué maldito gavilán!
¡Ay, ay, ay!, chinita,
¡no te vaya a enamorar!

(II-3117, *El gavilán I*, Veracruz)

Soy el gavilán alado,
hoy me hallo en esta región;
no soy poeta declarado,
lo digo sin pretensión;
la del traje combinado
me ha robado el corazón.

(I-2022, *El Siquisirí*, Oaxaca)

Soy un gavilán de gusto
en cosas del corazón;
a la polla que le busco
se enferma del corazón
o se amansa con el susto.

(I-2722bis, *El gavilán III*, Hidalgo)

Buscando voy lo que quiero
por lagunas y montañas;
si una morena prefiero,

le busco y me doy mis mañas;
soy un gavilán cerrero.

(I-2695, *El gavilán III*, Hidalgo)

La pasión del enamorado puede llegar al punto de estar dispuesto a morir por el amor de una mujer:

Soy un gavilán del norte
con las alas coloradas;
a mí no me asusta el sueño,
ni me hacen las desveladas,
y por la mujer que quiero,
aunque muera a puñaladas.

(I-2699, *Eres alta y delgadita*, Michoacán, Guanajuato;
estrofa suelta, s/l)

Del ávido sexual, una copla de humor vulgar:

Por el camino derecho
viene un gavilán volando:
“Señora, no compre huevos,
que aquí los traigo colgando.”

(II-2533a, estrofa suelta, Sonora)⁸

Las formas que ostentan explícitamente la virilidad del macho no son muy frecuentes; tenemos una copla en que interviene el zopilote, ave que en otros casos aparece como mujeriego y enamorado,⁹ y en la que el hablante hiera el ego de la hembra y se jacta de su virilidad empleando el eufemismo “vida”:

⁸ Otra versión:

De lo alto de un espino
salió un gavilán chiflado,
y en su chiflido decía:
“Mujeres, no compre[n] huevos,
aquí los traigo colgando.”

(II-2533b, estrofa suelta, Oaxaca)

⁹ Como mujeriego nostálgico:

Yo y todos los zopilotes
andamos a la deriva:
ellos buscan carne muerta
y yo busco carne viva.
¡Ay, Dios! ¿qué tendrán las viejas,
que sin ellas moriría?
¡Ay, viejas, viejitas más!

(I-2559, *El hombre alegre*, s/l)

Como enamorado:

Paloma blanca, ¿qué andas buscando,
qué andas buscando por la barranca?
a un zopilote le estás gustando,
paloma blanca de Ixtapalapa.

(III-6088, *Paloma de Ixtapalapa*, s/l)

82 “pájaros de cuenta”: caracterización de un personaje

Andas volando por la cañada,
retedichosa y represumida;
si el zopilote se da sus mañas,
sabrás muy pronto lo que es la vida.

(III-6090, *Paloma de Ixtapalapa*, s/l)

Es más frecuente que el hablante, en voz del gavilán, ostente su virilidad al cortejo de las aves, especialmente a la agitación de las alas del macho cuando encuentra posibles parejas o con el cacaraqueo de las hembras ante la presencia del macho en celo:

Soy un gavilán sagaz,
y a mí no me entran las balas;
de que me siento a comer,
hasta me chillan las alas,
mayormente si es mujer
de esas que no han sido malas.

(I-2541b, *Corrido de Guanajuato*, s/l; *La leva*,
San Luis Potosí)¹⁰

Yo soy un gavilancillo
que ando por aquí volando,
la polla que no me llevo
la dejo cacaraqueando.

(I-2726, *El gavilancillo*, Jalisco; *La Sanmarqueña*, Guerrero;
El toro I, Nayarit; estrofa suelta, s/l)

Vayamos ahora a las formas en que se realiza el acoso. La cacería se presenta en coplas protagonizadas en su mayoría por el gavilán que va volando o descendiendo a la tierra en busca de hembras, a las que se advierte el peligro de su presencia:

Por áhi viene el gavilán,
por áhi viene ya volando;
no se lo dejen llegar:
pollitas anda buscando.

(II-4007, *El gavilán I*, Veracruz)

Corran, corran a esconderse,
pollitas de la parvada,

¹⁰ Otro ejemplo:

Éste es el gavilancillo
que no le entran ni las balas;
desde que miro las pollitas
hasta me truenan las alas.

(I-2541a, *El gavilancillo*, Michoacán)

Soy un gavilancillo tierno,
que mero empiezo a volar,
y a más de cuatro gallinas
las hago cacaraquear.

(I-2727, *La Sanmarqueña*, Oaxaca)

que el gavilán cuando baja
no se levanta sin nada.

(II-4008, estribillo de *El gavilán III*, Hidalgo)

Yo soy un gavilancillo
que ando por aquí volando;
no me asustan pichoncitos,
que palomas ando buscando

(III-6099a, *El gavilán III*, Oaxaca)¹¹

No sólo es el gavilán el que tiene intenciones amorosas, también el zopilote aparece en las coplas cazando a su presa:

Cuando te miro tender tu vuelo
me estás mirando de amor y celo,
porque áhi anda el zopilote,
cruzando el monte de Los Remedios.

(III-6089, *Paloma de Ixtapalapa*, s/l)

En otros casos, la cacería se humaniza y el ave llega hasta el nido de la hembra desprotegida y le manifiesta que la tomará por la fuerza:

En una barranca abajo
anda el gavilán perdido
en busca de una paloma,
la paloma está en su nido:
“Anoche dormiste sola,
ahora dormirás conmigo”.

(I-1578, *La leva*, San Luis Potosí)¹²

¹¹ Hay que decir que la cacería de los “pájaros de cuenta” también puede referirse a la caza de la presa para obtener alimento. Sin embargo, en este contexto la alimentación no deja de tener un doble sentido:

En la sierra de Morelia
anda un gavilán volando;
palomita, no te asustes:
pichones anda buscando.
(III-6099a, *El gavilán III*,
Oaxaca, Veracruz;
El gavilancillo, Jalisco)

En las torres de Morelia
anda un gavilán penando;
palomita, no te asustes:
pichones anda buscando,
para darles de cenar
a los que se andan paseando.
(III-6099b, *El palomo I*, Veracruz, Michoacán)

¹² Otro ejemplo semejante:

Yo soy el gavilancillo,
que ando por aquí perdido,
a ver si puedo agarrar
a una pollita en el nido.
(I-2661, *El gavilancillo*, Jalisco; *El gavilancito*, Veracruz;
El guapo, Veracruz; estrofa suelta, Distrito Federal)

84 “pájaros de cuenta”: caracterización de un personaje

También hay coplas en las que la cacería está implícita en los sitios donde vuela el gavilán o en su estado hambriento:

Yo soy un gavilancillo
que ando entre las peñas;
a ver si puedo agarrar
una güilota habanera.

(IV-Ap. 35, *El gavilancillo*, Jalisco)¹³

Soy el gavilán,
busco qué comer,
y si no me dan,
yo lo agarraré.

(I-2700, estribillo de *El gavilán del Sur*, Hidalgo)

Los protagonistas del rapto suelen ser el gavilán y el gorrión. La acción puede expresarla el hablante como deseo de llevarse a una hembra:

Este es el gavilancillo
que anda por aquí volteando,
porque se quiere llevar
a una polla del fandango.

(I-2664, *El gavilancillo*, Michoacán)¹⁴

Quisiera ser gorroncito
y pararme en el naranjo,
para poderme llevar
a esa del vestido blanco.

(I-2243, *El sombrerito*, Colima)¹⁵

¹³ Otros ejemplos:

Yo soy el gavilancillo,
que ando por la nopalera,
a ver si puedo agarrar
una paloma hechicera.

(I-2662, *El gavilancillo*, Jalisco)

Yo soy un gavilancillo
que ando por la nopalera;
a ver si puedo agarrar
el amor de una trigueña.

(I-2663, *El gavilancillo*, Jalisco)

¹⁴ Otros ejemplos:

Úrsula, yo soy su gallo
y su gavilán pollero;
yo me he de llevar la polla,
y aunque le rechine el cuero.

(II-3839, *Úrsula*, Oaxaca)

Como gavilán me atrevo
a llevarte, palomita;
se me hace que me la llevo,
y a que nadie me la quita,
sólo que me salga un ciego
pidiéndome limosnita.

(I-1293, *La leva*, San Luis Potosí)

¹⁵ Otros ejemplos:

Quisiera ser gorroncito
y pararme en la cerquita,
para poderme llevar
a Lupe, la chaparrita

(I-2244, *El sombrerito*, Colima)

Quisiera ser gorroncito
y pararme en un pirul,
para poderme llevar
a esa del vestido azul.

(I-2245, *El sombrerito*, Colima)

También puede expresarse de manera directa, como acción pasada o presente:

Miren, ya se va
el gavilán del Sur,
y ya se llevó
la paloma azul.

(III-5984, estribillo de *El gavilán del Sur*, Hidalgo)¹⁶

Ya se va su gavilán,
ya se va para el potrero;
se lleva todas las pollas
que dejó en el gallinero.

(III-5884, *El gavilán I*, Veracruz)

El gavilán también suele raptar mujeres ajenas, ostentando valor y coraje ante su contrincante:

Yo soy un gavilancillo
que me la vengo a llevar:
avísele a su marido
que me la salga auitar.

(II-3860, *El gavilancillo*, Jalisco; *El riflero*, s/l; *El tigre*, Jalisco)

En otras coplas se advierte el tono adolorido del afrentado que se da a la borrachera por la ausencia de la hembra, y en otras el tono pícaro de un hablante que bien puede ser otro gavilán, a juzgar por las ofertas que le hace al raptor:

Se llevó mi polla el gavilán pollero,
mi pollita que más quiero;
que me sirvan otra copa, cantinero:
sin mi polla yo me muero.

(III-5850, *El gavilán pollero*, s/l)¹⁷

¹⁶ Otro ejemplo:

Pobrecita de la polla:
como se vido solita,
se fue para Zapotlán;
se la llevó el gavilán,
con su vestido de seda,
vestida de capitán.
(III-5986, estrofa suelta, s/l)

¹⁷ Otros ejemplos de tono adolorido:

Hacia esas tierras voló mi primavera,
con las industrias del pájaro gurrión;
mi primavera trató de abandonarme,
mi primavera se fue y [me] abandonó.
(II-3782, *Las aves*, s/l)

Cada vez que paso y veo
la casa donde vivió,
¿para qué quiero la casa,
si la paloma voló
con un gavilán pollero,
que de ella se enamoró?
(II-3784b, estrofa suelta, Oaxaca)

Gavilán, gavilán, gavilán,
Te llevaste mi polla gavilán;
Si tú vuelves mi polla para acá,
Yo te doy todito el gallinero.

(III-6100, *El gavilán pollero*, s/l)

Pasemos ahora a la depredación, empezando por la posesión sexual realizada de manera instintiva. Me refiero a las coplas en que la posesión se expresa con verbos que pertenecen al campo semántico de la alimentación y que en este contexto se asocian directamente con una sexualidad. Digo de manera instintiva porque estamos tratando con un mundo poético en que el hombre se animaliza, así como el ave se humaniza a la hora de cazar. En las coplas que cito a continuación, se emplean los verbos “devorar” y “comer”, acciones expresadas en presente y protagonizadas respectivamente por el gallo, que como ya indicamos, suele representar la virilidad, pero también al enamorado, al mujeriego y al “desflorador”,¹⁸ y el águila real, por lo demás representante del mujeriego y el enamorado:¹⁹

¹⁸ Virilidad:

Yo soy aquel que me hallo
y en cualquier parte del mapa;
todavía me sobra gallo
para llevarme una guapa
y arriba de mi caballo.

(II-4003, *El caballito*, Huasteca,
Hidalgo)

Enamorado:

Nací en la costa caliente
de ese puerto tropical;
soy alegre y soy valiente;
muy gallo para enamorar.
(III-6741, estribillo de *El alegre
tampiqueño*, s/l)

Soy como el aire que corre,
loco y desesperado;
soy como el gallo giro:
valiente y enamorado.
(II-6742, estrofa suelta, Sonora)

Enamorado bravucón:
Yo soy como el gallo giro,
a nada tengo temor;
soy terror de los valientes
y muy diablo en el amor.

(III-6743, *Éntrale al toro*, s/l)

Mujeriego:

Yo soy como gallo en palenque,
yo en cualquier gancho me atoro;
no le aunque que estén casadas:
me gusta salirle al toro.

(II-4000, *El dicharachero*, s/l)

Desflorador:

Florearon mis amapolas
en el mes de abril y mayo;
sólo le temo a un gallo,
porque mis gallinas andan solas.
(II-3984a, estrofa suelta, Hidalgo)

¹⁹ Ejemplos del mujeriego:

Soy águila real del monte,
gavilancillo del viento;
soy amante de las morenas
y también a las que encuentro,
con dinero, no con señas:
amigos, por ahí va el cuento.
(I-2598, estrofa suelta, Oaxaca;
Chiquita te vas criando, Guerrero)

Del mujeriego jactancioso:

Ya el águila real voló
de un jardín de Guanajuato;

a mí me quieren tres chicas
y a mi compañero cuatro.

(I-2745, copla de lotería, Oaxaca)

Del enamorado:

Eres un águila real,
que en el pico lleva flores,
en las alas azucenas
y en el corazón amores.
(I-99, estribillo de *El águila real*, s/l)

Soy águila real,
me subo al nopal,
devoro la víbora
del amor (*sic*).

(II-3971, estribillo de *Pancho Nopales*, s/l)

Si tienes gallo, que grite:
“¡Quiquiriquí, copetonas,
déjense de tantas bolas!
¡Silencio, guapas pelonas!
Ya llegó el gallo mascota
a comerse a las pelonas.”

(II-4009, *El indio*, s/l)

El impulso instintivo de “comerse” a una mujer también puede expresarse como un deseo, como es el caso de la siguiente copla humorística en que el hablante quisiera ser zopilote:

Pobre del zopilotito,
que come carne que empacha:
si yo fuera zopilote,
me comería una muchacha.

(II-5051, *El zopilote I*, Guerrero)

De la posesión sexual con indicios de violencia tenemos una copla protagonizada por la guacamaya, ave que se caracteriza por andar “comiéndose” las frutas,²⁰ y que en este caso rompe su jaula para “comerse” una pitaya:

Yo tenía mi guacamaya
en una jaula de plata,
y la rompió la canalla
con el pico y con la pata:
fue a comerse una pitaya
que reservaba mi tata.

(V-Ant. 48, *La guacamaya*, s/l)

Las coplas en que el macho utiliza sexualmente a la hembra para desecharlas sin el menor miramiento tienen un tono despectivo y jactancioso que apunta claramente a la destrucción:

²⁰ Un atrevido perico
le dijo a una guacamaya:
“Pa comerte la pitaya
tendrás que limpiarte el pico;
tengo una novia en Celaya
y una que vive en Tampico.”

(III-6177, *La guacamaya*, Veracruz)

Soy águila pinta y parda
que en los tunales me siento;
las pico y las picoteo
y las dejo para otro hambriento,
que tenga más necesidad,
que yo ni agravio ni sentimiento.

(II-4039, copla de lotería, Oaxaca)

y son protagonizadas respectivamente por el águila, ave que en otras coplas en voz femenina es mensajera o sanadora de heridas de amor:

Águila que vas volando,
que vas para Nuevo León
le dices a mi negrito
que me mande el corazón.

(Zacatecas)²¹

Águila que vas volando
y en el pico llevas hilo,
dámelo para curar
este corazón herido.

(I-2117, estrofa suelta, s/l)

y por el pollo, denominación que frecuentemente recibe el hombre astuto y sagaz:

Soy pollo, pero macizo,
tengo más plumas que un gallo,
destiendo el ala y las piso,
después, que las parta un rayo.

(II-4042, estrofa suelta, s/l)

De tono despectivo y jactancioso también es esta copla en voz del cardenal que utiliza y desecha a la “flor picada” para buscarse otra, so pretexto de ingratitud:

Soy pájaro cardenal,
que en las montañas anido;
el pico pongo en la flor
y al centro doy un volido,
a buscarme otra mujer
que no sea ingrata conmigo.

(II-3712, estrofa suelta, San Luis Potosí)

²¹ CARLOS H. MAGIS, *La lírica popular contemporánea*, El Colegio de México, México, 1969, p. 146.

Y, a juzgar por la copla siguiente, no importa que haya un contexto amoroso para que estos pájaros picadores de flores las abandonen, lo cual nos lleva a pensar que todo pájaro tiene potencial para ser un “pájaro de cuenta”:

En el jardín del amor (¡ay, Petrona!)
se para un pájaro a ver;
después de picar la flor (¡ay, Petrona!)
no quiso permanecer.

(II-4860, *Petrona*, Oaxaca, Distrito Federal; estrofa suelta
glosada en décimas, s/l)

La acción depredadora de los “pájaros de cuenta” también está presente en coplas de humor ofensivo y vulgar protagonizadas por el palomón y el pájaro; en los siguientes casos, se expresa el estado en que dejan a la mujer o la “fruta”; la primera guarda un estado lamentable y la segunda es reducida a calidad de “sobras”:

¡Qué dices del palomón,
cómo se llevó a Josefa,
y en la esquina del portal
la dejó pelona y vieja!

(II-5706, *El palomo I*, Veracruz)

El pájaro picó la tuna,
y la picó con reflejo;
le contestó el gorrión:
“¡Qué pájaro tan pendejo!,
que se babosea todito
con las sobras que yo dejo”.

(III-6178, estrofa suelta, Oaxaca)

En las coplas que apuntan a un contexto amoroso en decadencia, el abandono y la humillación que le propinan el pájaro, el águila real y el gavilán a la mujer van de la mano y tienen un tono despectivo y soberbio. En el primer caso, el hablante alimenta su ego destruyendo la integridad de la mujer; en el segundo, devaluando el amor que ésta le dice y anunciando que ya tiene a la vista a otra mujer; en el tercero, devaluando el amor de ambos:

Ya el águila real voló
el nopal quedó temblando.
Ya nuestro amor se acabó:
no te andes atravesando;
busca quién te ribetee,
porque te andas deshilachando.

(II-4260, estrofa suelta, Oaxaca)

Ya el águila real voló,
el nopal quedó temblando.
Ya no te quiero, ya no:
no te andes atravesando;
el amor que tú me distes
por cuartilla lo ando dando;
no digas que por desprecios:
por lo bien que ando quedando.

(II-4261, estrofa suelta, Oaxaca)

No creas que estoy llorando,
todo el bien que me tenías,
gavilancito, volar, volar;
ni yo tampoco te tengo,
el amor que te tenía,
gavilancito, volar, volar.

(V-Ant. 46, *El gavilancito*, Veracruz)

En estas coplas, el orgullo y el desprecio llegan a su extremo; para preservar su ego, el varón socava la integridad de la amada, sea humillándola, ostentando nuevos amoríos, o negando el amor de los dos. En el tono despectivo y soberbio con que se dirigen a la amada subyace el despecho y el deseo de revancha. Aquí termina una cara de los “pájaros de cuenta” y empieza su reverso.

El despecho es una de las debilidades de los “pájaros de cuenta”; tampoco resisten que se les pague con la misma moneda: son vulnerables al desprecio y la burla. Pongamos por caso al zopilote herido en su amor propio que, como desquite, busca una hembra mejor, al pájaro colorado que es desechado cual basura y al gavilán despojado y abandonado por chismoso:

Desde que tú me dejaste
y con risas te burlaste
de lo grande de mi amor,
estoy como el zopilote,
que anda armando su mitote
por comerse lo mejor.

(II-4165, *La mula maicera*, s/l)

Soy pajarito colorado,
alita de terciopelo;
y ya que sé que tú no me quieres,
me tiras a tu basurero:
para ti seré basura,
y para otra sería lucero.

(II-4154, estrofa suelta, Puebla)

Contigo tuve riquezas,
ya no lo puedo negar,
pero por tu boca suelta
ya tengo otro en tu lugar:
pobrecito gavilán,
mejor échate a volar.

(II-4246, *Gallo-gallina*, s/l)

También hay gavilanes burlados por mujeres fatales, gallos burlados por otro macho y gavilanes que pueden llegar a “comer” los desechos de otro macho:

Dicen que los gavilanes
nunca pierden una presa
y que muchos caporales
quedan de segunda mesa,
porque hay mujeres fatales
que los cogen de sorpresa.

(II-4361, *El queretano*, s/l)

Un gallito que yo tengo
ganó la pelea y corrió,
porque una de sus gallinas
otro gallo le pisó.
Porque el gallo de mi tierra
es de tanta condición,
que antes muere en la raya
que a él lo hagan correlón.

(III-5757, *El gallerito*, s/l)

Ya con ésta me despido,
ya me voy para La Joya.
Retírate gavilán,
que no es para ti la polla:
si acaso, te tocarán
los asientos de la olla.

(II-3951, *El venadito*, Distrito Federal; estrofa suelta, Puebla)

En estos últimos casos, podemos decir que el desprecio, la burla y el sentido utilitario con que los “pájaros de cuenta” tratan a las mujeres se vuelca hacia ellos y hacen que muestre su cara patética, la del farsante o, para decirlo en términos populares, la del “pájaro nalgón”, expresión que se usa para denominar a personas y personajes que ostentan mucho y dan poco, es decir, con quienes hay “mucho ruido y pocas nueces”, que presumen o prometen ser buenos para algo y a la hora de la verdad, no lo son. Para mayor claridad, cito un ejemplo del “pájaro nalgón” que ilustra la ostentación de la avidez sexual del hablante que quisiera ser como el pájaro prie-to para tener dos hembras, pero en realidad no tiene con qué mantenerlas:

92 “pájaros de cuenta”: caracterización de un personaje

Soy como el pájaro prieto:
en las ramas me mantengo;
quisiera tener de a dos,
pero, ¿con qué las mantengo?

(I-2769, estrofa suelta, Sonora)

Otro caso semejante:

Quisiera tener la dicha,
la dicha que el gallo tiene,
de tener muchas gallinas,
y a ninguna la mantiene.

(II-5173, *La bamba*, Veracruz)

La farsa que montan los “pájaros de cuenta” comienza con endulzar el oído; los elogios a la gracia y belleza de sus presas están destinados a elevarles el ego; el ingenio y picardía de sus promesas, a crear esperanzas amorosas; continúa con el despliegue ostentoso de virilidad, orientado a la creación de expectativas amatorias. Así pues, es menester que el farsante, para conseguir sus fines, sea elocuente, buen actor y conocedor de la vanidad y la sensibilidad del sexo opuesto. La farsa parece terminar cuando se han creado falsas expectativas y los “pájaros de cuenta” muestran sus rasgos más característicos: el acoso sexual y la depredación llevados a cabo con formas instintivas y violentas que remiten a conductas patológicas y animalescas (pero no todo es lo que parece). En nuestras coplas abunda la ostentación de la virilidad y la fuerza, la burla, el desprecio, la ofensa, en suma, el poder sobre las hembras, pero a la hora de la verdad, los “pájaros de cuenta” son tan o más vulnerables que sus presas. Su talón de Aquiles es el amor; cuando se rinden a él en raptos conmovedores, su cielo se despuebla de águilas, gavilanes, zopilotes y demás aves rapaces, y se puebla de palomas desaladas y pájaros heridos, en los cuales encuentra sus símiles para obtener el perdón ya no de la codiciada hembra, sino de la amada:

Soy como el árbol caído,
como paloma sin alas;
ahora que me ves vencido,
con pisotearme ¿qué ganas?

(I-3304, *Árbol caído*, s/l)

Vengo como el pájaro herido,
sangrando del corazón,
vengo a tus pies, mi chatita,
a implorarte perdón.

(I-545, estrofa suelta, Sonora)

Las fechorías y cuentas pendientes de estos pájaros pueden tener como merecido la reclusión en la cárcel de amor, donde experimentan el cielo y el infierno, según reclamen la presencia o lamenten la ausencia de la amada:

Águila es mi pensamiento (¡ay, Llorona!),
gavilán es mi memoria;
estar sin ti es mi tormento,
estar contigo es mi gloria.

(I-458, *La Llorona*, Oaxaca)

Llegamos así a la caracterización del “pájaro de cuenta”: personaje ambivalente en el que conviven, conflictivamente, la misoginia y la dependencia hacia el género femenino, por lo general mujeriego y enamorado, despectivo y soberbio, que en su papel de seductor atrae a las mujeres con formas galantes, ingeniosas, pícaras, prometedoras o burdas para tomarlas por la fuerza, con la finalidad de utilizarlas sexualmente y destruirlas física y moralmente, en su faceta depredadora. Es vulnerable a la burla, al desprecio y al abandono, proclive a la súplica y a padecer penas de amor cuando se muestra como amante rendido y patético. La ambivalencia, claro está, reside en el conflicto, en el movimiento oscilatorio entre la atracción y el desprecio y entre éste y aquél, cuyo trazo es el del círculo vicioso que constituye el ambiente natural de este personaje que se resiste a desenmascararse, pues su fuerte es el histrionismo y la simulación, como muestran sus diferentes facetas. La ambivalencia radica también en los escenarios que el montaje de la farsa crea: uno destructivo y otro patético. Destrucción y patetismo son las realidades que ponen en evidencia el nudo del amplio y complejo tema del machismo, entendido como deformación de la conducta que consiste en el inmaduro alarde y el ejercicio indiscriminado de las potencias biológicas y físicas, el orgullo del sexo que impulsa al varón a probar constantemente su hombría, la misoginia como actitud de supremacía del hombre sobre la mujer y la dependencia hacia ella como manifestación de su patología.

La destrucción y el patetismo ponen al desnudo al macho que busca aquello de lo que carece: amor. En cuanto lo toca no resiste la permanencia porque intuye que el amor lo volverá maleable y vulnerable, aunque decir que lo toca es un eufemismo irreverente en un mundo poético en el que posee los cuerpos en actos instintivos y violentos que no van más allá de la satisfacción instantánea de necesidades primarias. Posee los cuerpos en un acto de extrema soberbia porque no puede experimentar amor, porque le sirven de placebo y los destruye para preservar incólume su ego, que sin embargo se derrumba en cuanto empiezan los lamentos, la necesidad del perdón y del reconocimiento de un amor que está muy lejos de ser saludable. La misoginia se origina en sus carencias; de ahí que busque y destruya a las mujeres y que a éstas las vea como objetos que le atraen y le repelen alternativamente.

Espero que estas líneas ayuden a comprender algunas de las actitudes y el trasfondo psicológico de este personaje, único en el *Cancionero folklórico* de México, y que invite a iniciar la clasificación del nutrido catálogo de aves que Margit Frenk proporciona en su *Charla de pájaros o Las aves en la poesía folklórica mexicana*.²²

²² Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

